

La propuesta de BP es tan sugerente que en España muy pronto se producen intentos de creación de grupos escultistas que tendrán diversa orientación, fruto de la visión educativa, religiosa y política de sus promotores. Por lo que se refiere a la historia del escultismo en el Estado español, ya existen algunos estudios generales, como el publicado por Balcells i Samper sobre el escultismo catalán (1911-1978), y un buen número de estudios locales. De todas formas, aún faltan publicaciones para poder completar una visión general de la historia de este movimiento.

La rigurosa aportación de Ignacio Cruz viene a llenar un vacío importante: la del escultismo valenciano, pionero en España. El autor agrupa esta historia en 9 capítulos; capítulos que ponen de manifiesto la diversidad del escultismo valenciano: Exploradores de España, Exploradores valencianos, Boy Scouts del País Valencià, Scouts de España...

A partir de un trabajo meticuloso en archivos privados y del estudio de los documentos que cada grupo ha ido generando a través de su propia historia, usando la investigación oral, etc., Cruz nos ofrece un libro bien documentado, enriquecido con fotografías y con una bibliografía que, aunque no exhaustiva, permite al lector conocer de manera suficiente el estado de la cuestión. El apéndice documental presenta los documentos más importantes de la historia del escultismo valenciano, documentos, en su mayoría, difíciles de encontrar.

Desde buen principio queda claro que el escultismo valenciano es vivo y plural, no monolítico. Leyendo el libro podemos conocer los programas y actividades de los diferentes grupos, sus ideologías, quiénes eran sus principales promotores y jefes, la formación que recibían, las tensiones internas y externas con otros grupos y asociaciones.

El libro nos permite conocer la distinta orientación de los grupos scouts valencianos resultado de la pluralidad ideológica de sus jefes. Orientación centralista en algunos grupos y federativa en otros; laica o confesional (con diferentes propuestas),

militarista o educativa; conservadora o renovadora, etc.

Esta historia general del escultismo valenciano, un escultismo mayoritariamente masculino, nos permite, al mismo tiempo, conocer otros aspectos, políticos, eclesiales, de Valencia.

Es imprescindible continuar recuperando la rica y plural historia de los movimientos y asociaciones que a lo largo de este siglo han estado trabajando (y siguen trabajando) en el campo educativo fuera de la escuela. Trabajos como el de Ignacio Cruz nos permiten, por un lado, profundizar en el conocimiento de una parcela concreta de la historia educativa, al mismo tiempo nos permiten comparar la realidad escultista valenciana con otras del Estado español, y nos permiten, además, establecer relaciones entre la educación fuera y dentro de la escuela.

SALOMÓ MARQUÈS

CUCUZZA Héctor Rubén (comp.): *Historia de la Educación en Debate*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 1996, 314 pp.

El volumen recoge 15 ponencias presentadas en el seminario «Historia de la Educación en Debate» realizado en la Universidad Nacional de Luján (Argentina), en nombre de 1993, cuyo objetivo era debatir y reflexionar sobre cuestiones teóricas, metodológicas y epistemológicas que atañen a la historia de la educación como disciplina profesional. El encuentro fue organizado por el equipo de Historia Social de la Educación de dicha universidad, y fue coordinado por Héctor Rubén Cucuzza. Participaron en él destacados profesionales del ámbito de la educación latinoamericana como Gregorio Weimberg, Adriana Puiggrós, Cecilia Braslavsky, Emilio Tenti, Dora Barrancos, Edgardo Ossana, el propio Rubén Cucuzza y otros investigadores.

En el espacio limitado de una reseña resulta imposible hacer un comentario de

todas las comunicaciones que se recogen en el libro, por lo cual, de manera más o menos arbitraria, sólo haremos referencia a algunas de ellas, en especial, las que abordan la problemática de la disciplina en sentido más general, e invitamos al lector interesado a consultar directamente (y con provecho) las demás ponencias sobre cuestiones historiográficas más específicas de América Latina y Argentina.

Entre las primeras destacaremos aquí el artículo de Emilio Tenti (*Raíces clásicas y contemporáneas de una ciencia social histórica*) en el que analiza la división del trabajo entre sociología e historia en el estudio de los fenómenos educativos y en las ciencias sociales en general. La mayoría de los textos de historia de la educación están organizados —dice el prof. Tenti— alrededor de sistemas interpretativos muy simples y sobre periodizaciones que privilegian el tiempo político. Por su parte, la sociología de la educación con frecuencia se desinteresa del examen genético de las prácticas educativas y tiende a aplicar modelos abstractos. Emilio Tenti propone una articulación de las miradas sociológica e histórica para evitar el reduccionismo tanto como el «modelismo» abstracto y una integración del momento diacrónico con el momento sincrónico. Esto ayudaría a evitar la institucionalización de «monopolios de objeto». Condensa su propuesta afirmando que una ciencia social histórica (historia más sociología) resulta más necesaria que nunca.

Otra ponencia que se propone reflexionar sobre problemas teóricos y metodológicos es la de Héctor Rubén Cucuzza (*Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación*). A partir de la consideración de un conjunto de conceptos tradicionales acerca de la historia de la educación. Cucuzza propone avanzar hacia una redefinición del objeto de la disciplina, que conserve lo más valioso de las antiguas definiciones pero que, al mismo tiempo, incorpore las nuevas problemáticas y evite habituales reduccionismos del campo disciplinar. A partir de la definición tentativa de la historia de la educación como la historia de los modos, medios y relaciones de pro-

ducción, transmisión, apropiación y distribución de saberes propone esquemas metodológicos para analizar los procesos de institucionalización de las prácticas escolares, y, asimismo, líneas conceptuales para el análisis en la sincronía y en la diacronía de las formaciones socio-histórico-educativas, desde las más elementales acciones formativas hasta los sistemas educativos transnacionales, y desde la oralidad primigenia hasta la heterogeneidad de los medios impresos y electrónicos de «tecnología de la palabra».

Pablo Pineau (*La escuela en el paisaje moderno*) expone los rasgos fundamentales de constitución de una institución símbolo de la modernidad y uno de sus pilares fundamentales: la escuela. Sostiene que la institución escolar está tan imbricada en nuestra vida cotidiana que tendemos a percibirla como algo «que siempre estuvo ahí». Su interés es, precisamente, desmontar los sucesivos dispositivos y discursos que la construyeron y mostrárnosla como producto de conflictos e invenciones de hombres y de grupos. Para ello analiza las concepciones educativas de Kant y de Durkheim como momentos decisivos en la elaboración del discurso pedagógico moderno, y las ideas de meritocracia, nacionalismo y cientificismo aportadas por el liberalismo. Durkheim completaría la construcción con la distinción fuerte e irreductible entre educador y educando, y acentuando la función de control social de la escuela bajo jurisdicción estatal.

Otro sugestivo artículo sobre cuestiones de epistemología y metodología es el de Dora Barrancos (*Problemas de la Historia Cultural*), quien, después de reseñar las diferentes vertientes teóricas en el proceso de constitución de esta sub-disciplina, hace hincapié en los problemas actuales que debe enfrentar la «historia cultural», a saber: una importancia quizá excesiva de las formas escrituradas e impresas como objeto de los trabajos de investigación; la tensión entre la fragmentación/integración de los conjuntos culturales y el rechazo de la «totalización» basada en un monismo estructurante. La interpretación de los fenómenos culturales exigiría una visión multiteórica que de

cuenta de lo pluridimensional. Barrancos propone la metodología de «triangulación» entendida como la utilización de repertorios conceptuales combinados que posibiliten una «validación convergente», tanto de los datos, como de las fuentes, como de las teorías.

Entre los artículos que toman como objeto la historiografía educativa latinoamericana, Adriana Puiggrós («*Presencia y ausencias en la historiografía pedagógica latinoamericana*») formula la necesidad de «deconstruir» el discurso educativo positivista, predominante durante muchas décadas, con el cual se construyeron las «historias oficiales» de los países latinoamericanos. Pero señala que también las teorías «reproductivistas» cayeron en reduccionismos y determinismos que limitaron la percepción de los procesos educativos. Puiggrós revisa críticamente la producción historiográfica de autores y corrientes, y analiza los conceptos teóricos producidos o utilizados por ellos. Finalmente, propone la discusión sobre una serie de conceptos y enunciados, como «desarrollo desigual y combinado de los sistemas educativos latinoamericanos»; «discurso pedagógico moderno»; «crisis orgánica del sistema educativo» y «sujeto educativo», entre otros, para intentar avanzar teóricamente en la investigación de las complejas formaciones socio-educativas.

En «*Los usos de la historia en los libros de texto para escuelas primarias argentinas. 1916-1930*» Cecilia Braslavsky formula la hipótesis de que, a juzgar por los libros de texto, más que transmitir un saber anacrónico creado en el siglo XIX, la enseñanza de la historia se dirigió a crear ciertos saberes escolares que pueden ser asimilados a mitos: a partir de la creación de una épica patriótica se difundieron, principalmente, el «mito de los orígenes» y el mito del «progreso indefinido». Braslavsky distingue tendencias diferentes entre los autores de lecturas históricas, pero la mayoría de ellos pueden ser agrupadas en corrientes «utilitaristas» de diferente matiz. También destaca la autoría, la creciente tendencia autorreferenciadora y autolegitimadora de la institución escolar, que pudo originar

luego cierto extrañamiento entre la sociedad argentina y su escuela.

No podemos dejar de mencionar al Prof. Gregorio Weimberg, figura especialmente importante, quien hizo comentarios críticos sobre su propio libro *Modelos educativos en la historia de América Latina*, que, a diez años de su primera edición, constituye una referencia obligada en la materia. Hizo un balance, además, de lo que se ha avanzado en ese período y de lo que aún falta alcanzar, ejemplificando con el caso argentino, que aún no cuenta con historias de la educación por modalidades, con una historia del movimiento estudiantil, ni de los movimientos gremiales docentes, o de estudios de tendencias de larga duración, entre otras carencias significativas para el desarrollo de la disciplina. Destacó que todas las historias escritas han sido siempre minoritarias, tendenciosas, parciales y excluyentes, y señaló los obstáculos que conspiran contra una efectiva universalidad de las concepciones históricas.

El conjunto de los trabajos que se encuentran en este libro (los comentados y los no comentados) intentan buscar respuestas a la crisis que afecta al conjunto de la investigación histórica en el momento actual y, como se afirma en el prólogo, constituyen una resonancia del congreso internacional de historiadores («Historia a Debate») que se había celebrado en Santiago de Compostela ese mismo año. Los profesionales en historia de la educación formulan aquí críticas a los modelos teóricos y metodológicos que fueron predominantes en las últimas décadas (el funcionalismo por un lado, y el reproductivismo, por otro) y ensayan respuestas que reclaman por investigaciones que las pongan a prueba, que profundicen en el conocimiento y en la conciencia histórica, y que ayuden a reformular el rol y la función de esta ciencia. Diremos, por último, que es de lamentar el retraso con que aparece este libro (el seminario fue realizado en 1993), circunstancia del todo ajena a la voluntad de los autores.

MIGUEL SOMOZA RODRÍGUEZ